



LOS ESTRENOS DEL MUNICIPAL

"Tabú", comedia en 3 actos, de Elías Arze

Con el estreno de "Tabú", la compañía del Consejo Directivo del Teatro Municipal ha ofrecido la segunda obra nacional de la temporada, y Elías Arze, su autor, nos ha dado a conocer la cuarta de sus producciones teatrales. Se trata, pues, de un comediógrafo un tanto foguero en las azarosas lides dramáticas y que en las cuatro piezas que han recibido el resplandor de las baterías ha demostrado gran honradez artística y altura de propósitos. Por lo tanto, al mismo tiempo que hay que exigirle más que a cualquier otro autor novel, su obra merece la mayor consideración por la seriedad de sus intenciones.

Desde su primera pieza teatral, "El Dios de carne y hueso", pasando por "Rasputín" y "La Tigra", que lo siguieron, Elías Arze se ha demostrado como un escritor dramático audaz y valiente en cuanto a la concepción de sus conflictos y dotado de un fuerte sentido teatral. Siempre ha abordado temas de trascendencia e intensidad psicológicas, intentando una pintura de caracteres de firme textura humana.

Esta actitud de Elías Arze siempre consecuente con los más elevados principios de la escena, persiguiendo siempre las finalidades más calificadas, sin claudicaciones ni condescendencias a las instrucciones de la labor de baja ley teatral, denuncia en él a un auténtico temperamento artístico sostenido por una verdadera personalidad de autor.

"Tabú", la comedia dramática estrenada antecesor en el Municipal, aunque aún no constituye una afirmación definitiva, es un paso más, en su carrera de autor, que nos demuestra las vigorosas posibilidades a que puede llegar Arze al logra desprenderse de ciertas ideas que bordean el folletín y a las cuales recurre para dar mayor intensidad a sus argumentos y si depura y clarifica su lenguaje que resta naturalidad a sus diálogos recargándolos de afectación.

Lo hacemos estas observaciones a Elías Arze, porque creemos que esos defectos que le restan calidad a su teatro puede corregirlos fácilmente mediante mayor estudio, vale decir buenas lecturas y atenta observación humana, ya que se trata de un autor de excelente pasta dramática que posee gran intuición, tanto para preoír asuntos de intenso aliento como para presentar tipos de penetrante hondura psicológica.

Los valores teatrales que sostienen "Tabú" son precisamente la intensidad de la trama, el relieve que tienen algunos de sus personajes, como Jacobo e Isaac Grieg, muy bien definidos como tipos representativos y el ritmo dramático de algunas escenas cuyas situaciones ampliamente

logradas ponen de manifiesto la penetración de su pupila de autor. En cambio, la obra se debilita por la acumulación de hechos un tanto folletinescos (secretos que van revelando uno tras otro varios de los personajes, suplantación de una creatura por otra con la complicidad, de una nodriza, cambio de nombre de uno de los protagonistas), por la poca claridad en la exposición del conflicto y por cierta afectación con que hace hablar a sus personajes. El lenguaje de estos resulta a menudo tejido de frases no siempre afines con el buen gusto literario, restándole humanidad a sus palabras. El autor debe pensar que a un teatro netamente realista como es el suyo, tiene que corresponder una forma lo más sencilla y exenta de toda clase de disquisiciones y figuras literarias. Cuanto más escueto y directo sea ese lenguaje más verosimilitud dará al conflicto y más humanos hará a sus muñecos escénicos.

No obstante estas fallas de la obra "Tabú", en líneas generales, deja la impresión de un intencionado y honesto esfuerzo para presentar un conflicto de vastas proyecciones psicológicas y de significación racial, mediante sobrios recursos de técnica, (algunos magníficamente expresados, como el segundo cuadro del acto segundo); es decir, se trata de una obra digna de consideración que aunque no ha sido lograda sino en parte, pone de relieve el temperamento teatral de su autor y la seriedad de sus propósitos.

En cuanto a la interpretación, Alejandro Flores tuvo que luchar con el carácter ambiguo de su rol, recargado de tintas ingratas, manteniéndolo dentro de un acento un tanto duro por esa misma unilateralidad del tipo. Pepita Serrador tuvo a su cargo una parte sin mayor compromiso, una ingenua, que animó con la ductilidad de sus expresiones y la naturalidad de su juego escénico. El más favorecido por su personaje fue Juan Carlos Croharé, que hizo un magnífico trabajo interpretativo encarnando a Jacobo, tal vez el tipo mejor trazado de toda la obra. Como voz, gestos y ademanes, Croharé dió una penetrante vida a su papel. Rodolfo Onesto defendió hasta donde sus facultades se lo permitían a su personaje, que requería a un actor desde luego de más edad, (nos resultaba un ingeniero muy precoz) y de mayor experiencia escénica. Jorge Quevedo compuso con mucho acierto su Isaac Grieg, por la entonación y ademanes, y Mancelita Fernández, en un papel muy poco definido, encomiable naturalidad.

L. G.

Los estrenos del municipal [artículo] L.G.

Libros y documentos

AUTORÍA

L. G

FECHA DE PUBLICACIÓN

1941

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los estrenos del municipal [artículo] L.G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile